



Moisés Ben Maimón (Maimónides, la cura del cuerpo por el alma)

La influencia de la obra de Moisés Ben Maimón (Maimónides), se dejó sentir con la misma fuerza en el mundo islámico, cristiano y judío. Los sabios mahometanos la estudiaron detenidamente, y, a través de las versiones latinas, se leía en las universidades de Montpellier, Padua y París. Alberto el Magno y Tomás de Aquino la tomaron como modelo para el desarrollo de algunos motivos teológicos.

Podemos considerarlo como uno de los grandes clásicos de la humanidad, por su aportación a que mediante el conocimiento de lo que es la fe, el hombre encontrara un asidero poderoso para ayudarse a vivir, de igual manera que a través del uso y la práctica de la razón pudiera comprender el mundo y la realidad de una manera profunda y verdadera.

En esta conversación, el diálogo gira sobre el mismo saber, el pensamiento alrededor de la muerte o el morir, el significado de la teología, lo que conocemos como el mal, el bien, la felicidad y la palabra sagrada.

Moisés Ben Maimón

Conocido como Maimónides según la versión latinizada de su nombre, nació en Córdoba en 1135 y murió en Fustat (El Cairo) en 1204. Es el filósofo judío más trascendente de la Edad Media, pues supo asimilar en su momento histórico crucial la información científica, religiosa y filosófica existente, y darle la forma adecuada para imprimir a sus textos el carácter sincrético.

Su obra, tanto filosófica y teológica, como médica y epistolar, adquirió gran importancia en el mundo mediterráneo de las tres religiones monoteístas. Su Guía de los Perplejos, tiene el propósito de esclarecer uno de los problemas esenciales de su época: el enfrentamiento entre razón y fe.

Maimónides ¿El hombre está tan perdido, como en su tiempo, entre la fe y la razón?

Esos dos caminos hoy como siempre se hallan en pugna. El hombre continúa fragmentado, separado, ya lo han dicho antes otros colegas. La palabra de la filosofía religiosa persiguiendo la unidad se afana por alcanzar la precisión y con ella traza un camino que no puede atravesar entre la inagotable riqueza que le sale a su encuentro.

Por otra parte, la fe y su irracionalidad, no traza camino alguno, porque todo lo encuentra. En apariencia la fe marcha perdida, pero tiene su propio sentido.

En el fondo, la época que usted vive reside en una sola definición abierta: querer ser. Aquellos que intentan matar la idea de Dios, lo hacen por querer ser, esta tal vez es la batalla más fuerte de la voluntad humana.

Ahora, todo conocimiento puede reducirse a dos formas que, en castellano, se expresan con verbos diferentes: 'saber y conocer'. Conocemos objetos o personas, sabemos que los objetos tienen ciertas propiedades, pero no sabemos objetos ni sabemos personas. Conocemos algo o a alguien, sabemos algo acerca de algo o de alguien. Si esto ya tiene complejidades para el pensamiento, imagínese usted, seguir indagando sobre la existencia o no de Dios, en vez de vivirlo.

¿Cuál es entonces la ética a desempeñar, o bajo que parámetros se pueden aplicar esos conceptos?

La filosofía quiere convertir el secreto en verdad, pero en esa tarea el filósofo pierde al mundo entero, todo lo que se le había dado es el precio por conseguir la verdad, porque él vive en su conciencia y la conciencia es cuidado y preocupación. Por eso, creo que no se debe pensar tanto, sino reflexionar sobre la experiencia concreta, objetiva, según la aprecie cada quien.

A lo mejor este ejemplo es útil: 'Están dos hombres en distintos lugares, se hallaban sentados cada uno de ellos debajo de una palmera. A ambos les cayó un coco sobre la cabeza. El primer hombre gritó de dolor, se quejó amargamente por su cruel destino, y dejó el lugar llorando. El segundo hombre, cuya hinchazón no era menor que el del primero, luego de gritar de dolor, observó que lo que le había caído sobre la cabeza era un coco. Todavía frotándose donde había recibido el golpe, se alegró de su destino: abrió el coco, tomó su leche, comió la pulpa, lo cortó en dos mitades y con cada una de ellas se hizo un cuenco'.

Como usted comprende, lo que le sucedió a los dos fue lo mismo, pero cada uno lo tomó de manera diferente. Lo que el primero consideró un destino cruel, para el otro fue una bendición.

¿Cuál es la idea que usted tiene de un sabio?

Se lo debe considerar como alguien que señala un tesoro escondido al hombre inteligente que puede reconocer las impurezas que tiene y llevarlo a trabajar sobre ellas.

Creo que las cosas pueden mejorar para quienes se encuentran con un hombre que tiene disciplina, que instruye y señala lo que es correcto. Lamentablemente, esta actitud ofenderá a mucha gente. Por lo mismo, se dice que son pocos los hombres que han cruzado hasta la otra orilla, mientras el resto de la humanidad corre a lo largo de la ribera.

Sin embargo, aquellos que practican el bien, que es lo justo, cruzarán hasta la otra orilla, que es vencer a la muerte. Un sabio, abandonando el principio de la oscuridad, debe cultivar lo que es puro. Abandonando el hogar por una vida sin hogar, buscando su alegría en la soledad que la gente encuentra tan difícil de disfrutar.

¿Usted que curó a mucha gente, también las vio morir, qué puede decirnos sobre la llamada eutanasia?

El problema de la eutanasia nació en la noche de los tiempos cuando, por primera vez, un ser vivo, dotado de inteligencia, de reflexión y de afectividad pudo prever su muerte o la de su prójimo. Desde ese momento, por rechazo al sufrimiento o por compasión, pudo verse tentado a abreviar una u otra circunstancia.

La historia de la humanidad ofrece múltiples ejemplos de la eutanasia. Las prácticas son diversas, entre los esquimales y ciertas tribus africanas, los ancianos son arrojados al agua helada de los lagos o abandonados lejos del poblado en el desierto o en el bosque. A veces son quemados vivos. A menudo los interesados, sintiéndose inútiles, consienten, e incluso piden su propia muerte. En la antigüedad romana y griega el abandono de los niños débiles o deformes era una práctica habitual.

Así el problema de la eutanasia apareció en el pasado como en el presente, siempre hemos estado en contacto con él, por eso, veo que entre ustedes apareció la idea de la reanimación.

La reanimación al mismo tiempo que recrea vidas, crea múltiples estados en las fronteras de la muerte: multiplica así los hechos clínicos susceptibles de acarrear soluciones eutanásicas. Deben por ello, reflexionar sobre esas situaciones nuevas para intentar desbrozar líneas de conducta. Eso se llama ética médica.

Es muy difícil una opinión justa donde está en juego la vida y la muerte...

Emitir un juicio apresuradamente no lo hace a uno juez, pero el sabio que toma en cuenta tanto el pro como el contra, y llega a su decisión acerca de los demás, con la debida consideración: a ese hombre que decide correctamente se le llama juez.

De la misma manera no se es portador de la fe, en virtud de hablar mucho sobre ella. Quien es paciente, sin ira y sin temor, se llama juez sabio. No es por hablar bonito o por una belleza como de flor que se es admirable si se es envidioso, mezquino y engañoso, sino que cuando ese tipo de comportamiento ha sido eliminado, sacado de raíz y destruido, es que se dice que el sabio carente de fallas es admirable.

Usted escribió: "Nadie es digno de entrar en el Paraíso, (el reino del misticismo) si no ha tomado antes su medida de pan y de carne" ¿a qué se refiere?

Estoy hablando del alimento teológico, la fe, la oración, la aproximación al misterio de Dios. ¿Por qué y para qué? Es muy sencillo, se lo enumeraré de la siguiente manera: El hombre debe ser veloz en hacer el bien, mantener la mente fuera del mal. Porque, cuando se es lento en hacer el bien, la mente se deleita en el mal.

124

Si una persona daña a otra, que no continúe haciéndolo, porque estará creando una inclinación hacia eso, y acumular el mal trae sufrimiento. En cambio, si una persona hace el bien debe continuar haciéndolo, debe crear una inclinación hacia eso. Acumular el bien trae felicidad.

Dicho de otra manera, si un hombre malo encuentra buena suerte mientras su mala conducta no produce frutos, pero en cuanto su mala conducta produce frutos, su mala conducta encuentra las malas consecuencias.

En la Cábala, se dice que la "palabra" (davar) no sólo es palabra, sino cosa, esta unión de palabra y cosa, no existió entre los griegos...

Mejor que mil palabras sin significado es una sola que al ser escuchada, produzca paz. Es como el que derrota a mil hombres en una batalla, si no se ha vencido a sí mismo, no puede ser victorioso, porque la victoria sobre uno mismo es mejor que sobre los demás.

Cuidar el lenguaje lleva a la inmortalidad, he ahí la Cábala; el descuido, a la muerte. Los que cuidan la lengua sagrada no morirán, mientras los que la descuidaron ya están muertos.

Así habiendo entendido claramente el valor de cuidar la palabra sagrada, el sabio encuentra placer en ella, regocijándose en los que han practicado la tradición.

Los iluminados, absorbidos en la meditación de la palabra, perseverando constantemente en su esfuerzo, son los sabios que experimentan a Dios, lo que los libera en forma definitiva de todas las cadenas.

Cuando un hombre justo es resuelto y mantiene el cuidado en la palabra de la oración, puro en hechos y perseverante, cuando es atento y autocontrolado y vive de acuerdo con la palabra, su buena conducta crece.

La gente tonta, ignorante de la palabra sagrada, se entrega a vidas descuidadas, mientras que un hombre inteligente cuida la palabra como su posesión más preciosa.

Les puedo decir, que no se entreguen a una conducta desordenada. No sean amigos de los placeres sensuales. Una persona cuidadosa absorbida en la reflexión de la palabra sagrada, alcanza abundante alegría.

Cuando un sabio se ha despojado cuidadosamente del desorden y ha escalado la alta torre de la Cábala y ha discernido, observa sin dolor a la gente dolorida, como un hombre de vista clara en lo alto de una montaña mira hacia abajo a la gente de visión limitada en el llano. Esto no significa que esté fuera del mundo y de la realidad, sino que posee una gran fuerza espiritual que le permitirá contribuir más para eliminar la ignorancia y el dolor de sus semejantes.

Así será cuidadoso de la palabra entre los desordenados de espíritu, bien despierto entre los que duermen. El hombre inteligente los deja atrás, como un caballo de carrera lo hace con un caballo viejo. Porque es por medio de la palabra cuidada que el resplandor se manifiesta.

Quienes mantienen presencia en la concentración y reflexión en el mensaje de la palabra sagrada, son elogiados. Quienes son desordenados, serán censurados. Desde el principio de la palabra, es así.

Un rabino encuentra placer en ser cuidadoso de la palabra, y al reconocer el peligro del descuido, se concentra en el progreso del estudio como un incendio que consume todos los obstáculos en su camino, grandes o pequeños.

Un rabino encuentra gozo en ser atento, y al reconocer el peligro del descuido es incapaz de extraviarse, nadie se pierde si escala el camino hacia Dios.

¿Cómo era un día de trabajo para usted?

Le puedo responder con una carta que le envié a un amigo, Samuel Ibn Tibón:

Yo habito en Misr (Fustat), mientras que el Sultán vive en el Cairo, por lo que necesito dos veces la distancia permitida en un día sábado (alrededor de 2.500 metros), para desplazarme de un lugar al otro.

El servicio con el Sultán es muy pesado. Cada mañana debo presentarme a primera hora, y si alguno de sus hijos o de sus concubinas se encuentran enfermos no puedo abandonar El Cairo, puesto que tengo que permanecer en palacio durante gran parte del día. También suele ocurrir frecuentemente que alguno de los dignatarios reales se indisponga, por lo que mi presencia es reclamada a su cabecera. Es así como me encuentro en El Cairo al despuntar el día, no pueda regresar a Misr sino hasta la tarde. Y esto si no surge algo extraordinario.

A mi regreso a casa, muerto de hambre, me espera una antesala desbordante de personas que quieren consultarme: judíos, gentiles, amigos y enemigos, grandes personajes y gente del pueblo; en fin, una multitud. Apenas habiendo desmontado del caballo y corrido a lavarme las manos, le pido a mis pacientes que me permitan tomarme una ligera colación que, de hecho, constituye mi única comida en el día. A continuación comienzo a examinar a mis pacientes y a prescribirles los alimentos que les serán provechosos. Mis enfermos entran y salen de mi casa hasta que la noche les sorprende y, a veces, créeme, hasta las dos o tres de la madrugada. Les escucho, les hablo, les doy consejos, les receto. En ocasiones, me ha ocurrido quedarme dormido por el exceso de fatiga y agotado hasta perder el habla.

Su intensa actividad y su obra no le impidieron, sin embargo, que se expresara de sí mismo con las siguientes palabras: “En verdad, no soy más que uno de los más humildes sabios de España, cuyo prestigio ha sufrido tanto por el exilio”.

Creo que es una exageración que también se me llamara el segundo Moisés. En el mundo que viví, así como en el actual, hay mucho sufrimiento, ante ello el valor ético y espiritual, es más que importante, pero son algunas migajas para el hambre existencial del que padece.

Quien dice lo que no es verdad vive más duramente el mundo del sufrimiento, así también quien habiendo hecho algo dice: yo no lo hice. Los hombres de comportamiento innoble, todos terminan igual, sufriendo.

Es mejor comer vidrios molidos, que para una persona digna vivir inmoralmente comiendo de las limosnas de los demás. Porque es mejor dejar una mala acción sin realizar. Más tarde se es castigado por una mala actitud. Pero una buena obra es mejor hacerla; uno no será castigado más tarde por haberla hecho.

Por eso debe el hombre cuidarse a sí mismo como a un pueblo fronterizo, cuidado por dentro y por fuera. No dejar que se le escape un momento. Quienes han perdido su oportunidad lloran por ella cuando terminan en el mundo del sufrimiento.

¿El que goza de la vida, tiene un buen gusto sobre lo que se debe y no hacer?

El que se entrega a la disipación y no se dedica a la concentración, errando en el verdadero propósito de ocuparse de lo que a él le concierne, luego envidia al hombre que sí ha concentrado su atención. Nunca tengas nada que ver con los gustos y los disgustos. La ausencia de lo que a uno le gusta es dolorosa, así como la presencia de lo que a uno le disgusta.

Por lo tanto, no tengas gusto por algo. Perder lo que a uno le gusta es duro, pero no hay ataduras para quienes no tienen ni gustos ni disgustos.

De la preferencia nace el dolor, de la preferencia nace el miedo; pero el que está liberado de la preferencia no tiene dolor y ciertamente no tiene miedo.

Del apego a las cosas materiales nace el dolor y el miedo pero si te liberas del apego no tendrás ni dolor ni miedo. La gente tiene en alta estima al hombre que está dotado con moralidad y discernimiento profundo, quien está bien establecido en la rectitud, quien ve a Dios en todo lo creado y se aplica a sus propios asuntos.

Aquél que ha suscitado su atracción hacia el misterio, cuya mente ha sido activada por ello y cuyo pensamiento no está apegado a la materia, es llamado verdaderamente alguien que está determinado corriente arriba.

Cuando un hombre que ha estado fuera largo tiempo finalmente llega a su casa sano y salvo desde lejos, su familia, amigos y relaciones se regocijan de verlo de regreso. De la misma manera, cuando un hombre ha hecho el bien va desde este mundo al siguiente, sus buenas acciones lo reciben como parientes, dándole la bienvenida al regreso de alguien querido.

Maimónides, según usted, el conocimiento último del hombre, es el conocimiento de Dios, y éste se encuentra más allá del alcance de la razón. ¿Esto significa, 'el actuar del Intelecto Activo'?

Sí, yo pensé que el Intelecto Activo es lo único que puede establecer la unión con Dios, porque de la perfección, del conocimiento y de la piedad se deriva el deseo de Dios y su amor.

La vida contemplativa es una dimensión superior, sin duda, lo que importa es dejar de ser una fruta seca. Los mensajeros de la muerte siempre están al acecho.

Ustedes mortales están en las fauces de la partida, y no tienen ninguna provisión para el camino.

Por ello te sugiero, construye un espacio íntimo, haz el esfuerzo rápidamente y conviértete en un sabio. Limpio de impurezas llegarás al estado del hombre de conocimiento.

Ahora tu vida termina, llegaste a la presencia del Rey de la Muerte. No hay lugar para detenerse en el camino, no puedes mirar hacia atrás, la flecha que te lanzaron se dirige hacia tu cuello, y alimento para el viaje... no tienes.

Construye un espacio íntimo para ti, mira la vida desde adentro de ti mismo, debes estar limpio de rencores, de dolores, de frustraciones, debes resplandecer como la espada templada, sin ninguna escoria.

Si no cuidas una casa, se deteriora y luego se convierte en escombros. La ruina del cuerpo es la vagancia, la falta de disciplina, el descuido. Los escombros de la mente son las ruinas que deja la ignorancia, que es el peor mal del hombre.

El que busca la vida fácil es un desvergonzado. El ofensivo, el vanidoso, el depravado. Pero el hombre de conciencia que se esfuerza por sí mismo y los demás, lleva una vida hacia la atención, la verdad, la conducta sobria, este hombre sí tendrá alimento espiritual a la hora de la muerte.

Textos de Maimónides

Oración de la profesión médica

Dios mío, llena mi alma de amor por el arte y por todas las criaturas. Aparta de mí la tentación de que la sed de lucro y la vanagloria influyan en el ejercicio de mi profesión.

Sostén la fuerza de mi corazón para que esté siempre dispuesto a servir al pobre y al rico, al amigo y al enemigo, al justo y al injusto.

Haz que no vea más que al hombre en aquel que sufre. Haz que mi espíritu permanezca claro en todo momento y en toda circunstancia: pues grande y sublime es la ciencia cuyo objeto es conservar la salud y la vida de todas las criaturas.

Haz que mis enfermos tengan confianza en mí y en mi arte y que sigan mis consejos y prescripciones. Aleja de sus lechos a los charlatanes, al ejército de parientes con sus mil opiniones y a quienes creen saberlo todo: es ésta una casta peligrosa que hace fracasar por vanidad las mejores intenciones.

Concédeme, Dios mío, indulgencia y paciencia con los enfermos obstinados y descorteses.

Haz que sea moderado en todo, menos insaciable en mi amor por la ciencia. Aleja de mí la idea de que lo puedo todo.

Dame la fuerza, la voluntad y la oportunidad de que ahonde cada vez más en mis conocimientos, a fin de que pueda procurar mayores beneficios a quienes sufren. Amén.

Cómo volverse espiritual

En los días de un sabio rabino vivía en El Cairo un próspero comerciante que rechazaba todo vínculo con los libros sagrados. Su mujer estaba al cuidado de la tienda, mientras él pasaba en ella sólo dos horas cada día. El resto del tiempo lo dedicaba a los libros en la Casa de Estudio. Un viernes a la mañana vio allí a dos jóvenes desconocidos. Les preguntó de dónde llegaban y para qué y le dijeron que habían recorrido una gran distancia para ver y escuchar al sabio rabino.

Entonces, por una vez, decidió que también él iría a su casa. Pero no queriendo sacrificar hora alguna de sus estudios dejó de ir a la tienda en ese día.

El rostro radiante del rabino lo impresionó tanto que empezó a ir a su casa, cada vez con mayor frecuencia, hasta que terminó por quedarse en ella definitivamente. A partir de ese momento sus negocios fueron fracasando, uno tras otro, hasta que llegó a ser muy pobre. Se quejó al rabino diciendo que eso le sucedía a partir del momento en que se había convertido en su discípulo. El rabino contestó: Tú sabes lo que dicen nuestros sabios: Aquel que quiere saber que vaya para el Sur, aquel que quiere ser rico que vaya para el Norte. Entonces, ¿qué debe hacer el que quiere ser rico y sabio?

El hombre no supo contestar. El rabino continuó: Aquel que no piensa en absoluto en sí mismo y nada hace para sí, crece en el espíritu y el espíritu no ocupa lugar. Puede estar en el Norte y en el Sur al mismo tiempo. Estas palabras conmovieron el corazón del comerciante, que exclamó: ¡Entonces está sellado mi destino! No, no -dijo el rabino- tú ya has comenzado.